

SAN JOSÉ DE COSTA RICA - 15/01/2018

**DISCURSO DEL DIRECTOR GENERAL DEL IICA, MANUEL OTERO, EN OCASIÓN DE LA INAUGURACIÓN DE SU MANDATO 2018/2021**

Excelentísimo Señor Presidente de la querida República de Costa Rica, Luis Guillermo Solís,

Excelentísimo Señor Secretario General Adjunto de la Organización de los Estados Americanos, Néstor Méndez,

Excelentísimo Señor Secretario General del Sistema de Integración Centroamericana (SICA), Marco Vinicio Cerezo,

Excelentísimo Señor Ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica, Manuel González Sanz,

Excelentísimo Señor Ministro de Agricultura y Ganadería y Presidente de la Junta Interamericana de Agricultura (JIA), Luis Felipe Arauz,

Excelentísimo Señor Secretario de Agricultura Familiar, Coordinación y Desarrollo Territorial del Ministerio de Agroindustria de Argentina, Santiago Hardie,

Excelentísimo Señor Embajador de la República Argentina en Costa Rica, Mariano Caucino,

Excelentísimo Señor Presidente de la Comisión de Agricultura del Senado de la República Argentina, senador Alfredo De Ángeli,

Honorable Señor Director Emérito Víctor Villalobos,

Honorable Señor Director Emérito Chelston Brathwaite,

Honorable Señor Director Emérito, Martin Piñeiro,

Señores Representantes de la Comunidad del Caribe (CARICOM)

Señores Representantes de la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS)

Señores miembros del cuerpo diplomático acreditado en Costa Rica,

Señores representantes de los estados miembros del IICA,

Invitados e invitadas especiales,

Distinguidos representantes de los medios de comunicación,

Estimados colegas del IICA,

Querida familia,

1. Este 15 de enero de 2018 es para mí un día de profunda emoción y compromiso. Por esa razón desearía comenzar con algunos agradecimientos. Primero, al gobierno del Presidente Mauricio Macri, particularmente a los Ministros de Relaciones Exteriores y de Agroindustria de mi país a quienes agradezco el apoyo a mi candidatura para dirigir este organismo, que expresa la voluntad sincera de Argentina para una integración plena y profunda con los países que conforman nuestra América. Agradezco también el apoyo brindado por los países durante mi elección y manifiesto mi respeto a la hermana República de Chile por la hidalguía manifestada a lo largo de todo el proceso que culminara el pasado 26 de octubre con la elección del onceavo Director General en la historia del IICA.
2. De algún modo, concreto en esta fecha un anhelo, el de regresar por tercera vez a este país al que considero mi casa. Un país en el que cursé estudios

de posgrado en el CATIE, institución que me dio una gran oportunidad, la de la especialización profesional que buscaba y que me llevó a dejar Buenos Aires, en mi querido sur, para afincarme en Turrialba, corazón de la América tropical.

3. En este país pasé cerca de una tercera parte de mi vida profesional, y por supuesto, su belleza, su cultura, su idiosincrasia y, sobre todo, la amabilidad y calidez de su gente, están siempre presentes en mi familia. Son parte de ella.
4. María de los Ángeles, mi hija mayor, quien hoy está aquí presente, lleva ese nombre por la virgen patrona de esta nación generosa, a la que, con Vicky, mi esposa, queremos tanto.
5. Tomo esta pequeña licencia para referirme a mi mundo más íntimo apenas con el objetivo de resaltar la importancia de Costa Rica en mi vida, tanto en la personal como en la de un profesional dedicado a tareas que se mezclan de forma indisoluble con la razón de ser de una institución querida, cuya misión y fundamento es necesario replantear ante el nuevo contexto internacional y continental.

6. Una institución que, al cabo de 75 años de historia, ha procurado mantener inalterable su mandato histórico que no es otro que el de apoyar los esfuerzos de los Estados Miembros para lograr el desarrollo de su agricultura y el bienestar rural, por medio de una cooperación técnica de excelencia.
7. Quiero decir también que traigo incorporado en mi bagaje el legado de los últimos Directores Generales de esta institución, pues he tenido el privilegio de trabajar con cuatro de ellos: Martín Piñeiro, Carlos Aquino, Chelston Brathwaite y Víctor Villalobos.
8. Me detengo aquí para hacer un especial agradecimiento al Dr. Piñeiro, quien me invitó en 1988 a ingresar al IICA, y también al Dr. Víctor Villalobos, por su liderazgo al frente de la institución durante este último período y el trato dispensado hacia mi persona.
9. El mundo intenta resolver hoy múltiples crisis, todas ellas concurrentes y de naturaleza antropogénica, que condicionan un futuro sustentable. Me referiré a las más importantes. La crisis alimentaria y su derivación nutricional, y las crisis poblacional,

energética y ambiental. Todas ellas tienen como común denominador a la agricultura.

10. Una visión rígida y sesgada pone a nuestro sector como parte del problema, pero desde el IICA, tenemos el deber y la responsabilidad de trabajar para demostrar que la agricultura es, por sobre todas las cosas, parte inseparable de la solución a esta realidad amenazadora.

11. Es precisamente el reconocimiento del papel central de la agricultura en la agenda global, que pone al IICA frente a una gran oportunidad para ejercer un renovado protagonismo durante los próximos 25 años.

12. Una visión agregada de nuestra América revela que las exportaciones representan el 13 por ciento del comercio agrícola global y un tercio de nuestras exportaciones netas. A partir de nuestra envidiable dotación de recursos naturales y con base en las proyecciones de aumento de la demanda, nuestro continente se posiciona como garante fundamental, no sólo de la seguridad alimentaria y nutricional mundial, sino también de la sostenibilidad ambiental del planeta.

13. Se trata de un protagonismo y una responsabilidad que tenemos que asumir en todas sus dimensiones. Capitalizarla nos obliga a repensar las visiones tradicionales en torno de la agricultura de nuestro continente.
14. Para ello, debemos dejar atrás esa visión conservadora y pesimista, apenas limitada a las de un mero proveedor de materias primas para las cadenas globales de valor.
15. En su lugar, tenemos que convertir a nuestra América en una gran fábrica de alimentos procesados, bionergías, probióticos, nutraceuticos y biomateriales.
16. Se trata, en suma, de una industrialización inteligente a partir de los recursos biológicos que, apoyada en la ciencia y la tecnología, promueva mayor diversidad sectorial, competitividad internacional y generación de empleo, contribuyendo al mismo tiempo a la mitigación del cambio climático.

17. La bioeconomía expresa en buena medida esa visión transformadora para promover una producción sustentable e inteligente, partiendo desde la gran base de recursos naturales que poseemos.
18. Desde el IICA concentraremos los esfuerzos para superar esa visión antigua del sector agropecuario como extractivista y generador de bienes primarios, y pasar a ver a la agricultura como la industria de la biomasa, y un actor central de los nuevos tiempos en sociedades que aspiran ser menos dependientes de los recursos fósiles y en camino a estrategias productivas climáticamente responsables.
19. Este cambio de paradigma plantea un nuevo protagonismo de los territorios rurales, que deben ser vistos como zonas de progreso, con nuevas tecnologías y conectividad, revirtiendo la actual visión que los confina como zonas generadoras de pobreza y expulsoras de recursos humanos.
20. Este escenario plantea un nuevo marco de oportunidades para los 15 millones de pequeños productores del hemisferio, distribuidos en 400



millones de hectáreas, que históricamente han sido la variable de ajuste en la dinámica de los procesos productivos y cuya viabilidad está aún más condicionada ante las consecuencias del cambio climático.

21. Nuevos marcos institucionales para una agricultura más productiva, inclusiva y resiliente, con activa participación de jóvenes y mujeres, son posibles y deben ser el norte de nuestros esfuerzos.

22. Estamos en un mundo preocupado y acotado por el deterioro de los recursos naturales y el cambio climático, en el que el “business as usual” ha dejado de ser una opción, y, por eso se torna imperativo modificar estrategias y conductas para producir más y mejor. Tenemos todo lo que hace falta para emprender ese camino. Sería imperdonable que no aprovecháramos la oportunidad.

23. Somos un continente joven. Social, política y culturalmente diverso; cada vez más comprometido con la democracia como sistema político y con un pasado, un presente y un futuro íntimamente ligados a la agricultura. No podemos permitir la inequidad, el atraso y la exclusión. Estas palabras

deben ser desterradas de nuestro léxico y yo quiero comprometer al IICA en ese proceso.

24. En el seno de nuestra organización conviven grandes exportadores de alimentos con países que aún padecen el flagelo de la inseguridad alimentaria, configurando realidades muy diferentes.

25. Esta heterogeneidad debe ser vista como un capital y no como una restricción para el trabajo conjunto. Debemos reconocer la existencia de planteos productivos de escala y de nicho, con una oferta que cubre una amplia gama de productos de zona templada y también de regiones tropicales y, sobre esa base, es preciso construir nuevos esquemas de complementación y cooperación.

26. Todos estos cambios también nos plantean el fin inexorable de un modelo de cooperación técnica originado en los años '50.

27. Ese modelo, sustentado en el principio rector de la asistencia técnica, buscó construir capacidades para el diseño e implementación de políticas, ante

los requerimientos y limitaciones de países e instituciones.

28. Hoy emerge un nuevo modelo, cuya base es, sin duda, el éxito del anterior, pero que debe ahora atender los desafíos de las nuevas demandas de la cooperación.

29. Las características sobresalientes de ese nuevo paradigma deben ser la eficiencia, la flexibilidad, la descentralización, el trabajo colaborativo, la inserción en redes, el foco en los procesos y la movilización de recursos humanos e institucionales.

30. Desaparece así el concepto rígido de países oferentes y demandantes de cooperación y emerge el desafío de la construcción colectiva de conocimientos, que pasa a ser el paradigma central de la nueva cooperación.

31. Apoyado en una trayectoria fructífera e ininterrumpida de 75 años, el IICA debe proyectarse y construir un nuevo futuro en beneficio de los actores e instituciones de los sistemas agroalimentarios de las Américas.

32. El camino hacia su centenario, que buscaré pavimentar en la gestión que hoy se inicia, debe llevar al IICA a consolidarse como un recurso estratégico al servicio de los países, haciendo contribuciones sustantivas para la transformación de la agricultura de nuestro continente.
33. Ahora bien ... ¿Cuál es el IICA con el que sueño y que intentaremos construir con el apoyo decidido de los países miembros?:
34. Sueño con un IICA menos burocrático, más eficiente y proveyendo una cooperación técnica de excelencia para remover los obstáculos que limitan la transformación de la agricultura de nuestro continente.
35. Sueño con un IICA en el que se actualicen los órganos de gobierno, que promueva el debate sobre las principales trabas a la cooperación para el desarrollo y cree condiciones para una activa participación del sector privado, columna vertebral para el desarrollo de nuestra agricultura.
36. Sueño con un IICA focalizado en los problemas a resolver desde la cooperación técnica, que tenga

como centro los asuntos más urgentes y relevantes: me refiero al cambio climático; el comercio y la sanidad; la innovación y el desarrollo; la bioeconomía y las cadenas; y la agricultura familiar y los territorios.

37. Sueño con IICA más solidario y actuando sobre las trabas al desarrollo de nuestro continente, especialmente en Centroamérica y el Caribe, con estrategias diferenciadas que empoderen a los países en la búsqueda de soluciones innovadoras.

38. Sueño con un IICA que se consolide como una red de redes, actuando como un verdadero organizador, movilizador y animador de todos aquellos ámbitos colectivos y plurales en los que se traten los temas relativos a la agricultura y su futuro.

39. Sueño finalmente con un IICA que avance en el desarrollo de un nuevo mapa de alianzas estratégicas, proyectando su imagen y razón de ser, e implementando una agresiva estrategia de captación de recursos externos para servir mejor a nuestros países.

40. Sueño con un IICA que refuerce su compromiso con los órganos de integración, subregionales y regionales, proveyendo una cartera de proyectos supranacionales abocados a la solución de problemas compartidos.

41. Hago público en este momento mi reconocimiento al Doctor Vinicio Cerezo, Secretario General del Sistema de Integración Centroamericana y expresidente de Guatemala, por su presencia el día de hoy y reitero la importancia de la alianza que implementaremos con el SICA. Hago extensivo mi reconocimiento al papel en favor de la integración que juegan la Comunidad del Caribe (CARICOM), la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS) y la Comunidad Andina de Naciones.

42. También remarcó la importancia de Canadá, Estados Unidos y México, y por supuesto del MERCOSUR, que por su perfil productivo y tecnológico tienen grandes posibilidades de construir vínculos de complementariedad, tanto con Centroamérica como con el Caribe, en la búsqueda de una América más unida y solidaria.

43. En nombre de todos estos mecanismos de integración, indispensables para la expansión de oportunidades de progreso y la consolidación de la democracia en nuestra región, y en el del propio IICA, saludo la presencia del Secretario General adjunto de la OEA Néstor Méndez, y a quien le pido que transmita un especial saludo al Secretario General Luis Almagro con quien me unen vínculos de trabajo y afecto desarrollados durante mi paso por Uruguay.

44. Si tuviera que sintetizar en una imagen el trabajo del IICA en los próximos años, lo graficaría a través de un puente. Un puente para unir países, regiones, temas, vínculos con otros organismos internacionales y la sociedad civil organizada en el que desarrollemos una nueva solidaridad al interior de nuestro continente.

45. Me pregunto: ¿por qué somos la región del mundo con los niveles más bajos de comercio intrabloque?

46. ¿Por qué somos un continente con tan altos niveles de violencia, exclusión e inequidad?

47. Desde el IICA y a través de la cooperación para la agricultura, reitero ante todos ustedes mi compromiso de emprender una acción coordinada que contribuya a la reversión de estos problemas.
48. Trabajaré arduamente para proyectar al IICA hacia los próximos 25 años, en el camino a su centenario.
49. Requeriré para ello el acompañamiento activo de los señores ministros de agricultura y las cancillerías de nuestros países para impulsar esta nueva conducción, para transformar en mandatos vinculantes sus demandas y orientaciones. Ustedes son, en definitiva, nuestros mandantes.
50. A los funcionarios del IICA les pido un esfuerzo extra para que con su apoyo y dedicación participen y sean protagonistas en la construcción de una institución renovada.
51. A mi familia y, en especial a Vicky, mi reconocimiento y agradecimiento por el permanente apoyo y sabios consejos y un pedido de disculpas anticipado si en función de mis futuras responsabilidades institucionales desatiendo algún compromiso familiar.



52. Cito para concluir a Jean Monnet, padre de la integración europea, en una frase que condensa el espíritu de mis anhelos para la búsqueda de un IICA renovado, de todos y para todos: Nada ocurre sin los seres humanos y nada perdura sin instituciones.

53. Muchas gracias.